



dentro de lo que se podría llamar “industria cultural”, siguiendo la vieja expresión de la escuela de Frankfurt— consiste en que los aniversarios de ciertos acontecimientos relevantes o llamativos del pasado más o menos lejano, permiten avances significativos en la historiografía al poder implicar a los poderes públicos, y a la sociedad en su conjunto, en la tarea de reconstruir la memoria académica de aquel pasado.

Aunque ese conmemoracionismo fuese objeto de debate desde la historiografía francesa hace ya casi veinte años, con ocasión del bicentenario de la Revolución por excelencia, en razón de que podía derivar en ciertos oportunismos acomodaticios, hay que reconocer que ante cuestiones como la “política de la venganza”, por usar una expresión ya tópica, que caracterizó a la guerra civil española no está, ni estará en el futuro, nunca de más profundi-

zar científicamente en torno a ese problema. Sobre ello se extiende el primer capítulo de este libro que lejos de realizar una mera crónica de la gran represalia organizada por el franquismo victorioso en Guipúzcoa, se plantea situar un asunto que podía ser calificado como local en el contexto de una Historia General. En mi opinión, se trata de un capítulo muy pertinente que reflexiona de manera muy adecuada y exhaustivamente documentada sobre los temas que luego se van a abordar en el libro.

Desde esas páginas iniciales del libro, el lector entiende, por tanto, que lejos de encontrarse ante un libro de Historia localista, se encuentra ante una obra que tiene una ambición mucho mayor. En realidad, Hernani supuso un caso especial, dado que, por razones que se explican bien en el libro, allí se concentraron como en alguna otra localidad guipuzcoanas las ejecuciones “masivas” (entendiendo esto por lo que significó no en términos absolutos, sino en cifras porcentuales respecto del total de fusilados en la provincia) que no se produjeron por determinados motivos, que se explican bien en el libro, en la capital donostiarra.

Ello da pie para que los autores del trabajo, dirigidos por el profesor M. Aizpuru, procedan a plantear una revisión de los hitos fundamentales de la II República en la provincia, centrándose, sobre todo, claro está, en las consecuencias de la guerra civil y la represión. De esta

forma, se ha hecho en este libro, como decían los antiguos, “de la necesidad, virtud”, pues la escasez de testimonios documentales manuscritos sobre las ejecuciones ha permitido acometer un inteligente y acertado recurso historiográfico, recurriendo a una historia comparativa tomando como referente el resto del País Vasco y de la Península, expresando al máximo lo que se podía aplicar desde la bibliografía y fuentes impresas... Como no podía ser menos, se ha recurrido a las fuentes orales, pero está claro que al cabo de 70 años de lo ocurrido, no podían aportar todos los detalles concretos sobre aquellas ejecuciones, realizadas en noches trágicas de las que ya no quedan obviamente testimonios directos de quienes tuvieron entonces mayor conocimiento del asunto. De cualquier modo, se ha reconstruido inteligentemente lo que allí ocurrió. Se aporta además un valioso anexo documental de fotografías y de microbiografías de las víctimas de los fusilamientos que a buen seguro habrá supuesto no pocos esfuerzos durante la investigación de los autores, U. Apaolaza, J. M. Gómez, J. Odriozola y el ya citado M. Aizpuru, como director de lo que fue en su día un proyecto y hoy es ya realidad.

Si toda historia es contemporánea como quería Croce, parece posible que ante procesos como los aquí analizados que tanto han supuesto para una sociedad como la nuestra donde una gran parte de los

individuos que componen la población actual vivió la época, o quedó emocionalmente muy implicada como hijos o nietos de aquellos, se pueden tomar varias opciones historiográficas. Una de ellas pasaría por una cierta asepsia, como si, valga la exageración por su didactismo extremo, se estuviera estudiando un lejano proceso del Paleolítico inferior o de la Alta Edad Media. Otra opción pasa por la aquí adoptada de tomar partido ante lo sucedido hace 70 años, lo que, por supuesto, no obsta para que sea máximo el rigor historiográfico que caracteriza el volumen.

Se trata de un libro excepcionalmente bien realizado, desde el criterio de quien hace esta reseña, ya que no especialmente experto en el periodo, sí algo conocedor de cuestiones metodológicas e historiográficas. Sólo cabe alabar el esfuerzo y el bien hacer del trabajo de los autores, la tarea de dirección de M. Aizpuru, que no habrá resultado fácil... Y, ¡cómo no! la implicación de la institución municipal de Hernani que ha demostrado una gran sensibilidad ante un tema que no sólo atañe a problemas culturales sino también a la conciencia cívica. Por cierto, no deja de resultar un logro el que se hayan hecho dos ediciones (en lengua castellana y vasca), debiéndose elogiar en cuanto a la versión en euskera, que ha sido la leída por quien hace esta reseña, el registro lingüístico empleado que combina la elegancia con su inteligibilidad

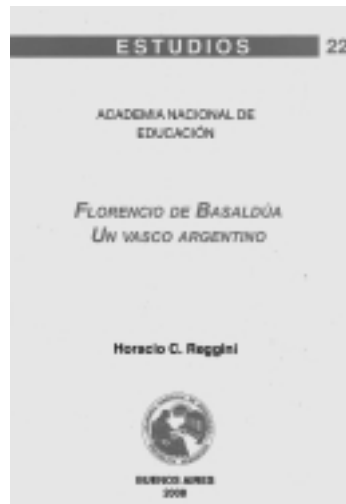
para sectores euskaldunes muy diversos en virtud de su grado de alfabetización y otros aspectos, lo que no siempre es habitual. En fin, como ya se dijo, se anima a los lectores, y no sólo a los interesados por la guerra civil en Guipúzcoa, a que consulten este trabajo, tan interesante que supone una excelente aportación no sólo a la Historia contemporánea del País Vasco, sino a la de otros contextos geográficos más amplios.

JUAN GRACIA CÁRCAMO

Florencio de Basaldúa. Un vasco argentino

Horacio C. REGGINI

Academia Nacional de Educación, Serie Estudios 22, Buenos Aires, 2008, 254 páginas



Esta publicación rescata la figura prestigiosa de Florencio de Basaldúa, nacido en Bilbao en 1853, emigrado a Montevideo en 1868, y afincado después de un breve período en tierra uruguaya, a la Argentina donde permaneció hasta su fallecimiento en 1932. El autor de la obra, ingeniero Horacio C. Reggini, miembro de número de las Academias Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de Educación y de Letras ha publicado diversos trabajos relacionados a su especialidad.

La lectura de esta obra permite conocer la personalidad del protagonista y sus diversos proyectos reveladores del compromiso asumido con el país de adopción. Basaldúa, de ocupación agrimensor y conocido profesionalmente como ingeniero, ocupó diversos cargos en la función pública, uno de ellos en el entonces Territorio Nacional del Chubut. En 1899, fue designado secretario general de la Gobernación de este Territorio y en 1900, actuó por breve período, como gobernador interino en reemplazo de su titular Alejandro Conesa.

Durante este tiempo mantuvo correspondencia con numerosas autoridades nacionales, provinciales y municipales a fin de interesarlos por el desarrollo de la Patagonia entre ellos un amplio proyecto de forestación. En esta gestión envió al arquitecto Thais del Jardín Botánico de Buenos Aires, especies propias de la flora chubutense para su conocimiento. Con diversas iniciati-